Año IV — BARCELONA 21 DE NOVIEMBRE DE 1907 — Epoca 2.ª—Número 48

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Atención, obrero político

En América se ha hecho célebre, y, más que célebre, rico, mister Andrew Carnegie, un irlandés hambriento que huyó de la explotación de su país para ir á ejercerla al Nuevo Mundo, donde se dió tal maña, que en la República Modelo llegó á merecer, por su capacidad explotadora y por su éxito archimillonario, el título de Rey del Acero.

Este burgués eminente, que, merced al derecho de accesión, extrajo en forma de frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles enormes riquezas de miles de trabajadores que después de trabajar y cobrar su jornal quedaron á la luna de Valencia, discurrió una manera de restituir haciendo grandiosas donaciones á las universidades.

Mas como á las universidades no va la juventud pobre que necesita trabajar para comer, sino la juventud rica, la que tiene padres que se enriquecen mediante el despojo ejercido por el legal y odioso derecho de accesión, resulta que Carnegie despoja á los pobres para favorecer á los ricos; bien al revés de aquellos bandidos españoles que, desde José María hasta el *Pernales*, robaban á los ricos para aliviar la miseria de los pobres.

No negaremos que haya progreso entre las donaciones de Carnegie y los legados de los ricos españoles que dejan sus riquezas para el pago de misas, porque al fin aquél es un burgués incrédulo que sabe que no hay vida ultraterrena ni Cristo que lo fundó, y éstos son unos gaznápiros que quieren vivir después de muertos gozando las delicias de la música celestial; mas en resumen, que continúen por herencia la usurpación de la riqueza los curas ó los burgueses, siempre resulta despojado el trabajador, el verdadero creador de la riqueza, el que, no poseyendo un milímetro de terreno en el país donde ha nacido ni un diente del engranaje de las máquinas en que trabaja, se ve forzado á trabajar á jornal toda su vida y á ser caloyo-patriota durante una parte de ella jurando morir en defensa de la patria de los propietarios.

Una circunstancia ha venido haciendo notable al tal Carnegie: durante algunos años ha sido el primer contribuyente de la República, pagando la contribución anual de 36.500.000 francos. Entérate bien, lector, sobre todo si vives del jornal, y eres votante, y esperas de tu elegido una república que te dé el maná socialista democrático: ¿cuántos millones poseerá un ciudadano que paga de contribución treinta y seis millones y pico? ¿crees tú, en tu concepto de la igualdad republicana, que todos los ciudadanos son millonarios?...

Pues á Carnegie le ha quitado la gloria de primer contribuyente una mujer, la señora Russel Sage, quien pagará este año un millón más, ó sean 37.790.000 francos, y sobre la cual, tú, lector republicano votante, aunque seas solemnemente pobre, tienes una superioridad que acaso la millonaria te envidie, eres elector y elegible por ser varón, y ella, por ser hembra, con las ganas se queda, si las tiene; tú puedes votar, por ejemplo, á Cambó ó á Lerroux, y hasta si hace falta un contrafuerte sin trampa ni cartón para sostener una candidatura, puedes ser diputado, como un Anglés cualquiera, y ella ha de sufrir que un proletario como tú, que siempre suele haber alguno de muestra en los Parlamentos modernos, forme parte de ese poder legislativo que fija el impuesto.

Y ahora dejemos la República Modelo y vengamos á la República Francesa, no menos modelo de democracia-tarugo, donde actualmente está en el poder el partido radical, con Clemenceau, presidente de un ministerio en que hay dos ministros socialistas, uno Viviani, gran organizador sindicalista, y otro Briand, gran propagandista de la huelga general, y donde, si se ha separado la Iglesia y hasta las Iglesias del Estado, se triquiñuelea la organización obrera, se hace intervenir la policía, el ejército y hasta los sepultureros en las contiendas entre el capital y el trabajo y se echa á presidio á los obreros inteligentes, activos y altruistas que más celo demuestran por la emancipación obrera, y veamos como, en esa nación que ha pasado el puente republicano por tercera vez, se distribuye el impuesto.

De cada 100 francos que paga el contribuyente, 33,70 se destinan al interés debido á los acreedores de la República.

El ejército y la marina se llevan 27,65.

Quedan unos 38; pero ha de pensarse que los 3,600.000.000 (tres mil seiscientos millones) de francos que, extraídos de los contribuyentes indirectos (los trabajadores explotados), pagan los contribuyentes directos (los burgueses explotadores y propietarios), no entran por sí solos en las cajas del Estado, sino que para percibirlos se necesita una caterva de funcionarios que chupa lo menos 8 de los consabidos 100.

Y resulta que en números redondos quedan 30 francos para hacer andar la máquina, es decir, para los servicios públicos y la administración en general, y aquí todavía ¡cuántas ruedas inútiles, cuántas funciones perjudiciales, cuántas canonglas que disminuyen esos 30 francos restantes!

Ahora, lector obrero político, comparsa en los centros solidarios ó en la Casa del Pueblo, recuerda tus ansias en el periodo electoral y parangona ese recuerdo con esta noticia: «En el Congreso había gran espectación, esperando una sesión sensacional había *complet* en escaños y tribunas. Después corrió la voz de que el presidente y los jefes de las minorías habían celebrado una entrevista, y lo que se esperaba se desvaneció. En efecto, el presidente anunció que se pasaba á la orden del día, poniéndose á discusión la totalidad de los presepuestos, y como si aquello fuera anuncio de un peligro, diputados y espectadores desaparecieron inmediatamente, quedando una docena de padres de la patria en los escaños, y en la tribuna pública tres paletos que por primera vez veían asombrados el templo de las leyes.»

Vamos á la consecuencia lógica: sin la apropiación individual de la tierra y de los medios de producir no habría esas fortunas que son, además de una usurpación criminal, un insulto á la humanidad en las personas de innumerables desgraciados que carecen de lo necesario; sin la máquina autoritaria del Estado, el valor de 100 unidades representativas de la fuerza productora de los individuos destinadas al beneficio de la comunidad, no se mermaría por el pago de rentas ni por la subvención á soldados ni funcionarios; sin esas usurpaciones ni esos engaños, todos serían libres é ilustrados, y no habría cándidos explotados que pudieran tomar en serio los programas de ningún género de candidatos.

Pero entonces vivirían las gentes, no sometidas á un Estado monárquico ni republicano, sino en plena Anarquía.

BURBUJEOS

Cartas á Mussette

VII

Queridísima Mussette: Siempre mantuve la opinión de que en este pícaro mundo en que vivimos todo tiene su fin. Y que no me equivocaba lo prueba el que mi prisión, que yo creía interminable, lo tuvo también.

¡Ya iba siendo hora!

—

Estoy, pues, en la calle, libre, libre como el aire, obediente tan sólo al timbre avisador de los tranvías y al ronco sonido de la bocina automovilista.

Y, sin embargo, me encuentro atontado. ¡Qué quieres, chica! El sol, que cae cegador, arrancando brillantecos y destellos á las vidrieras de ventanas y balcones, emborrachaba. Es esto un desbordamiento asombroso de luz, que se incrusta en la vista, hiriéndola fuertemente. Es...

Es la libertad, querida mía. La libertad hermosa y coquetona que se ha puesto sus riquísimas galas para recibirme.

Ni poetas, ni músicos, ni actores. Nadie puede cantar con propiedad á esta bella imagen que es nuestra pesadilla eterna, cuando recluídos en celdas miserables, adivinamos más que vemos nuestra inmensa, desconsoladora soledad.

Todo es ahora nuevo para mí. Las casas, los tranvías, las calles, la gente, todo cuanto se presenta ante mi vista parece poseer el don de la alegría comunicativa. Todo parece brillar con fulgores alternativamente blancos y rojos. Es la visión de la libertad. Los coches, al correr, semejan un ruidoso cascabeleo, algo así como si fuesen enormes cajas de música. Todo junto parece confundirse en un inmenso gorjear de alegres gorrioncillos.

Pero, ¡ay! que no siempre la felicidad es completa. Atrás quedan, encerrados en tristes celdas, muchos y muy buenos compañeros, entusiastas propagadores de nuestro ideal.

El cariño más leal, el afecto más franco y el saludo más sincero que á esos excelentes camaradas pueda dedicarse, le guardaré yo en mi corazón, que si sabe odiar con firmeza á toda clase de tiranos, sabe también querer hasta el más extremado romanticismo á esa pléyade de luchadores vencidos, pero jamás doblegados.

—

A ésta, mi nena, no me contestes. Hoy mismo salgo en el correo para Barcelona, desde donde te escribiré.

Ya sabes lo que te quiere tu

JOSÉ DE ZUALDE.

Madrid, noviembre 1907.

¡Denunciados!

POR LA JUSTICIA, es el título del trabajo denunciado, y POR LA JUSTICIA se han quedado los lectores de TIERRA Y LIBERTAD sin el número correspondiente al 14 del corriente y sin poder leer *Por la Justicia* y demás trabajos insertos en el periódico.

El compañero Mauriz, autor del escrito, invocaba la justicia y hacía un llamamiento á todas las personas de sentimientos humanitarios, particularmente de Sestao y Baracaldo, en pro del compañero Aquilino Gómez, preso en la cárcel de Valmaseda, y con seguridad que los únicos que han respondido al llamamiento han sido los de la Justicia.

GRUPO «4 DE MAYO» DE BARCELONA

Como fieras

La caravana de segadores, compuesta de unos veinte hombres de rostros contraídos por un espasmo de dolor hondo, desfiló silenciosa y cabizbaja hasta ocupar por completo el vagón, sucio y asquerosa. Nadie lanzó una queja, ninguno levantó sus brazos para protestar de aquella vejación insultante que se hacía contra ellos y que tan de lleno hería sus fibras de hombres sensibles. Todos se resignaban á sufrir una vez más la implacable bofetada del potentado. Del montón de hombres, hacinados como fieras en el departamento insano y antihigiénico, no hubo uno siquiera que se rebelase contra el despotismo de la empresa ferroviaria que los encerraba en aquella jaula con la ironía en los labios.

Y la locomotora silbó y emprendió su marcha entre fragoroso rechinamiento de cadenas y resoplidos jadeantes de angustia, llevando en sus entrañas á la hambrienta caravana, condenada, como un nuevo Caín, á arrastrar siempre en pos de sí el pecado maldito...

Y yo tuve ocasión de ver cómo el convoy se alejaba envuelto entre nubes de vapor, negras y pavorosas... Una oleada de odio implacable corrió como un espasmo por mi cerebro; por mi vista desfilaron en danza macabra todos los tormentos de un infierno con rencor obsesionante; de mis labios se escaparon palabras de venganza sangrienta que, de haber tenido medios para llevarla á cabo, la hubiese saboreado con un deleite sólo comparable al que debe experimentar un buen gastrónomo después de paladear exquisito y delicado manjar.

¡Oh, yo os puedo asegurar, queridos hermanos, que entonces fué cuando aprendí á odiar con todas las energías de mi alma joven; que aquel día fué el que comprendí cuan grande debe ser el placer de vengarse de la sociedad que tan implacable se muestra con los desvalidos; que aquel día fué el primero que la sangre corrió por mis venas con ansias de exterminio y de destrucción!

«¡Ojo por ojo, diente por diente!»

Pero que esos seres abyectos y podridos por el vicio no canten victoria, porque la hora de la venganza sonará y entonces nos tocará reir á nosotros, los débiles, los maldecidos, los vilipendiados, porque predicamos la Justicia, ese nombre sublime que no conocen más que por haberlo visto escrito en tal ó cual diccionario, pero cuyo sentido les es desconocido, porque no los creo capaces de comprender ninguna otra cosa que sus diversiones, esas diversiones que son un perenne insulto para los que se retuercen bajo sus leyes malditas, beneficiosas solamente para ellos, pero peores mil veces que cadenas para la hormiga que trabaja constante y sin interrupción en la obra magna de la transformación del mundo. ¡Que no canten victoria, les digo, porque ese día de nuestra venganza se acerca entre fragores de tempestad y vendavales de reflejos rojos, que deslumbran y ciegan y matan!...

¡Tal grado de sublime justicia les acompañe!

A. Y R. DE LA F.

Madrid.

Cion, kio rilatas al la TIERRA Y LIBERTAD, oni sendu al Arco de San Pablo, 8, 1.º, Barcelona.

A los compañeros

Un año hace que este grupo se encargó de la publicación de TIERRA en Barcelona y no podemos menos de condolernos de los tropiezos que á menudo nos ha ocasionado la situación económica del periódico.

El déficit no disminuye. La frescura y el descoco de algunos corresponsales, la apatía de los más, nos obligan á tomar radicalísimas medidas, constantemente anunciadas y jamás puestas en práctica por completo.

Creíamos de buena fe que achicando el tamaño de TIERRA, con el fin de que importase menos la impresión, lograríamos publicarle con regularidad casi perfecta. ¡Vana creencia!

Todo nuestro empeño, todo nuestro afán é interés por publicar semanalmente TIERRA caerá en el vacío si nosotros, y con nosotros todos los buenos compañeros, no nos dedicamos á afrontar de una vez todas las dificultades que para la buena marcha de TIERRA se nos presentan.

Hemos agotado el *repertorio* para excitar al pago á los innumerables *morosos* que reciben números y más números de TIERRA y no se acuerdan nunca de liquidar. No pedimos imposibles. El que no pueda enviar todo, que envíe parte de lo que deba. Hacer otra cosa es demostrar que desean la muerte de TIERRA.

En estas condiciones, esperamos que los compañeros que nos pidan libros y folletos sin enviar antes su importe nos dispensen si no ven atendidos sus pedidos, por sernos absolutamente imposible hacer el menor desembolso, como asimismo las omisiones que en el texto puedan observarse por la forma especialísima en que se lleva la Administración y las horas nocturnas que, rendidos del trabajo diario, tenemos que dedicar á la Redacción.

Exhortamos, pues, á cuantos compañeros de España y América simpatizan con TIERRA á que nos ayuden con cuantos medios morales y materiales puedan, ya que nosotros sólo podemos contribuir con la constancia y la voluntad de que siempre hemos dado irrefutables pruebas.

GRUPO «4 DE MAYO» DE BARCELONA

Madrileñazos

El primer madrileñazo de la semana lo dedicamos, intensamente conmovidos, á la desgraciada modistilla asesinada por la burguesía.

El hecho, por sí solo, es lo suficiente para causar la indignación de cualquiera. Una joven obrera, muy joven, sale del taller, donde ha permanecido esclava durante todo el día, y al cruzar una calle, es atropellada y muerta por un automóvil.

Luego del atropello, el automóvil quedó como en su estado primitivo, es decir, entero y nuevecito.

La indignación popular no se manifestó, pues, como debiera haberse manifestado.

Por las columnas de la prensa burguesa comienza ya á correr la idea de hacer frente de una manera decisiva á los abusos del automovilismo como recreo.

Intolerable y afrentoso es que progresos de la ciencia, tales como el automóvil, vehículo que, como el ferrocarril, está llamado á influir en la aproximación paulatina de los pueblos, se vean dedicados á puro *sport* de la turba aristocrática, de ese conglomerado informe de zánganos é imbéciles.

La prensa burguesa pregunta—y nosotros también—si no es hora aún de tomar medidas radicalísimas, tales como el uso del revólver ante los inauditos crímenes del automovilismo.

Es esta una cuestión pronta á resolver. No sea que por nuestra apatía legendaria vuelva á ocurrir hecho tan inaudito como el ocurrido hace unos días en la calle de Alcalá: el destripamiento de una muchacha de veintiún años por el sarriceche homicida de una burguesía orgullosa y maldita.

—

Por fin, celebróse el jueves 14 el juicio oral contra nuestros buenos compañeros Sola y Cueto.

El fiscal, que sin duda iba ganando mucho con la condena de nuestros amigos, procuró, aunque con una palabra harto difícil, convencer á los individuos que formaban el jurado, de que los procesados eran unos redomables *astutos*, pues los escritos denunciados denotaban mucha *astucia*.

Luego *se las lió* con la cuestión social y *se hizo un lío*.

Dijo que hace doce años justos que los obreros están clamando por la jornada de ocho horas, y